

Revista Aragonesa de Teología

Año XXV - Nº 49 - 2019

Enero - Julio



Revista Aragonesa de Teología

**CENTRO REGIONAL
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS DE ARAGÓN
2019**

Edita:
C.R.E.T.A.
Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón

Dirección:
José Alegre Aragüés

Comité de redacción:
Ernesto Brotóns
José Ignacio Blanco
Luis M^a Torra
Estela Aldave Medrano

Administración:
C.R.E.T.A.
Ronda Hispanidad, 10
50009 Zaragoza
Telf. 976467378

Suscripciones:
Secretaría del C.R.E.T.A.

Confección y maquetación:
C.R.E.T.A.

Impresión:
COPY CENTER DIGITAL
ISSN: 1135-0447
Depósito legal: Z-169/95

SUMARIO

Pág.

EDITORIAL	5
1. <i>¿Por qué hacernos con la doctrina de San Juan de la Cruz?</i> José M^a Andreu	7
2. <i>El proceso de formación del cuarto evangelio: tradición, memoria y escritura</i> Estela Aldave Medrano	29
3. <i>El desarrollo de la comunidad: Hechos de los Apóstoles y Evangelios Sinópticos</i> Rafael Fleta Soriano	41
4. <i>Acerca de la felicidad (en Zubiri y Aranguren)</i> Carmen Herrando	55
5. <i>Participación de las mujeres en los oficios eclesiales</i> María Jesús Jerez Asensio	69
6. <i>Antología Poética del final (IV)</i> Andrés Ortiz Osés	87

EDITORIAL

Cuando, hace 25 años, el Claustro de Profesores me encargó la tarea de poner en marcha una revista teológico-pastoral que hiciera presente al Centro Regional de Estudios Teológicos de Aragón en el ámbito teológico español como una más de las revistas que ya existían y que, posteriormente, se ha visto ampliado, añadió al encargo una sensibilidad diferenciadora: Que responda, también, a la necesidad de formación que nuestra Comunidad tiene mediante una labor de divulgación seria que eleve la preparación de nuestros cristianos, que tienda puentes con otras áreas de la cultura actual y que refleje la reflexión y la investigación de quienes se dedican, en nuestra tierra, a la apasionante labor y búsqueda teológica.

Mis colegas, un poco escépticos, insistieron en la importancia de la tenacidad hasta conseguir la costumbre de su aparición periódica. Hoy, aparece el número 49 que es la expresión de esos 25 años de constancia tenaz para hacer posible el pequeño milagro de su puntual presentación.

Como en todas las tareas de la vida, más en las que tienen que ver con nuestra comunidad eclesial, las cosas no son fáciles. Las formas de entender, de hablar, de valorar y de interpretar reflejan una gran diversidad de posturas que se autocomprenden como la expresión más clara de fidelidad al mensaje que se remonta a Jesús de Nazaret. No todas se han sentido expresadas en la misma proporción, es cierto. Pero a todas se les ha dado la oportunidad de llegar a estas páginas para mostrar su peculiar forma de hacer teología. También es verdad que las ocupaciones a las que nos vemos volcados no siempre permiten disponer del tiempo que la redacción reclama, por eso, una pesada carga del director es conseguir hacer, de las buenas intenciones y palabras, un documento acabado en letra impresa que no siempre se consigue.

En este tiempo, este mundo de la periodicidad impresa, ha cambiado mucho. Nuestra revista tiene que asumir esos cambios digitales a los que todos se van adaptando. También a otros de orientación en el trabajo compartido en equipo, para incluir a gentes diversas haciendo de la inclusión un proyecto ilusionante más que un tolerante gesto de soportar a diferentes. Si la diversidad es rica y enriquece, como no se cansa de repetir el Papa Francisco, seguramente tiene razón, y no es solo porque lo diga él. Pero en nuestra iglesia cercana esto no se practica. Solo hay que ver el color de quienes forman los grupos de trabajo. Todo monocolor, uniforme, homogéneo. Aburrido. No queremos el aburrimiento. Tampoco la permanencia que se eterniza en los cargos. Hay que cambiar, no por cambiar sino para mejorar.

En nuestra preocupación dos áreas han encontrado preferencia: La Biblia y la Ciencia. Una está a la base de la renovación teológica y eclesial. Nos aporta la riqueza

za y flexibilidad propia del mundo artístico que sabe penetrar en las simas humanas, como los espeleólogos, y sacar a la superficie señales de esos abismos oscuros que la Palabra ilumina, con luces apropiadas a cada situación y época, traduciendo el sentido de Dios para la vida. La otra, con sus búsquedas constantes, supone, hoy, el interlocutor más decisivo para debatir, cruda y sinceramente, las grandes cuestiones de una realidad que nos lleva desde lo más ínfimo a lo más inmenso en una visión de conjunto que reclama respuestas para cuestiones que le desbordan pero por las que siente una innegable atracción. La radicalidad de sus preguntas y la innovación de sus descubrimientos nos ha significado un cambio enorme en la visión que tenemos de nosotros mismos y de nuestras concepciones teológicas. Sin la Ciencia ya no es posible hacer teología, pero tampoco explicarla, si queremos estar a tono con la cultura y la sensibilidad de nuestro momento. Se ha roto la distancia entre dos mundos considerados ajenos, y hasta opuestos. Hay científicos haciendo teología y debe haber teólogos construyendo ciencia, porque hay personas inquietas en ambos grupos que comparten la preocupación humana con fe y esperanza.

Cada día, afortunadamente, los laicos están más presentes en nuestra comunidad. Si en muchos casos es para tareas tradicionales como la limpieza o las manualidades, en otros son más decisivos. Ya son muchos con una formación adecuada para ejercer tareas de enseñanza igual con adultos o niños. En la revista les hemos ofrecido la posibilidad de participar y lo han hecho, a veces con sencillez, otras con erudición, siempre con rasgos distintos a los que el clericalismo nos tiene acostumbrados.

Es verdad que la decisión femenina es mayor y, por eso, ha sido más numerosa la presencia de las mujeres con sus reflexiones teológicas y sus interpretaciones bíblicas. Forma parte del movimiento que vemos cómo se abre paso en la sensibilidad general y que, en la Iglesia, se hará presente en todos los niveles.

Vivimos tiempos de dificultad, como siempre y afortunadamente. Porque nuestra comunidad debe estar viva, cosa que solo hace en el desierto, en cuanto llega al oasis comienza el sueño y el descanso con la tentación de permanecer ahí, tumbados a la sombra a ver el paso de otras caravanas que apenas detienen su andar más que lo imprescindible para tomar fuerzas. Dios nos quiere caminantes, curtidos, osados y decididos. Las voces de la prudencia, muy importantes, no deben ser las únicas que oigamos. Hay que animar el camino. Hay que mirar adelante. Hay que seguir cambiando para permanecer fieles.

También nuestra revista necesita esos cambios y renovaciones para ser un instrumento de servicio eficaz a la función que aquel grupo fundador quiso encomendarle. Esperemos que eso sea posible si contamos con el apoyo de nuestros suscriptores, lectores y editores.

¿Por qué hacernos con la doctrina de San Juan de la Cruz?

Rev. Aragon. Teol. 49 (2019)

José M^a Andreu

Porque "el cristiano del futuro o será un místico, es decir, una persona que ha experimentado algo o no será cristiano. Porque la espiritualidad del futuro no se apoyará ya en una convicción unánime, evidente y pública, ni en un ambiente religioso generalizado, previos a la experiencia y a la decisión personales"¹. Con la palabra místico Rahner se refiere al desarrollo normal de la vida cristiana en el Espíritu Santo, prescindiendo de fenómenos carismáticos extraordinarios². El místico es el estado normal cuando se vive el cristianismo en su verdad. El concepto de "místico" define solamente el sentido del misterio que rodea a Dios y el contacto que de modo variado se puede tener con Él.

El término "místico" significa etimológicamente "misterioso". Los fenómenos extraordinarios que acompañan las experiencias religiosas de algunos santos son fenómenos paramísticos, sin llegar nunca a lo esencial. La palabra mística designa una vivencia religiosa, una experiencia del misterio, la experiencia más hermosa que tenemos a nuestro alcance. Es la emoción fundamental, la que engendra la religión. "Con la expresión experiencia religiosa entendemos la percepción de la realidad de Dios tal como viene a nosotros, actúa en nosotros y por medio de nosotros, arrastrándonos hacia Él en una comunión, una amistad, en un ser el uno para el otro. Nos captamos en relación con Dios"³.

Queremos ir a zaga de san Juan de la Cruz, el Doctor místico; vemos en él el fenómeno de la mística en su mayor pureza. En él la mística aparece con caracteres de credibilidad: sed de infinito, de eternidad, gusto por la soledad, tendencia a moverse entre las alturas y los abismos, fascinación por los extremos. Cumple con transparente perfección el camino de la mística; alojado en el misterio divino abraza sin tocarlos todos los seres y todas las almas como una posesión amorosa.

Los místicos son seres de silencio, envueltos en Dios, retraídos de la palabra, en camino de la palabra única. "Supo y sintió altamente de la oración y trato con Dios. Fue amigo de recogimiento y de hablar poco. Tenía constante perseverancia en la oración y presencia de Dios y en los actos y movimientos anagógicos y jaculatorias

¹ Rahner, K., "Espiritualidad antigua y actual", en *Escritos de Teología VII*, 25.

² Rahner, K., *Experiencia del Espíritu*, 11-12.

³ Congar, Y., *El Espíritu Santo*, 25.

oraciones"⁴. En su alma vacía, llena "de solitario amor"⁵, en oscuridad y silencio, palpita un afán inextinguible de presencia y figura, porque "el alma se siente con cierto dibujo de amor deseando que se acabe de figurar con la figura cuyo es el dibujo, que es su Esposo, el Verbo, Hijo de Dios, el cual, como dice san Pablo, es resplandor de su gloria y figura de su sustancia"⁶.

Escribió sus obras precisamente para nosotros, que "saliendo del estado de principiantes, nos ejercitamos en el de aprovechados"⁷; quería "declarar estas noches a muchas almas que pasando por ellas, de ellas son ignorantes y para animarles a superar los trabajos con la esperanza de los bienes de Dios que van a recibir"⁸. Y ofrece "doctrina y avisos, así a los principiantes como a los aprovechados, para sabernos dejar llevar de Dios"⁹. Le pedía al Señor "le ayudara a decir algo, por la mucha necesidad que tienen muchas almas que, comenzando el camino de la virtud no pasan adelante"¹⁰. Ese "algo" o "poco"¹¹ que nos dice es tan solo una mínima vislumbre que permite asomarnos a la inmensidad divina inaccesible cuya exploración siempre está comenzando. Aunque sintiéramos subidamente de Dios las más altas comunicaciones "son como unas muy desviadas asomadas de Dios"¹², "un vivo viso entreoscuro e imagen de aquella perfección que totalmente es inefable"¹³.

Nadie como él ha hablado de la trascendencia de Dios, "el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida"¹⁴. Ha subrayado más que nadie cómo "hemos de caminar en oscura y pura fe, que es propio y adecuado medio por donde el alma se une con Dios"¹⁵. "La fe se compara a la media noche, que totalmente es oscura"¹⁶; "es para el alma la noche más oscura"¹⁷. Y nadie ha escrito como él de la unión del hombre con Dios como transformación en Dios por amor, "de la muy íntima y calificada unión y transformación del alma en Dios"¹⁸.

⁴ Dictamen de Fray Eliseo de los Mártires, en *Obras completas*, 174. 175.

⁵ S. Juan de la Cruz, "Cántico B. Canc. 28, 3", en *Obras completas*, 855.

⁶ S. Juan de la Cruz, "Cántico B. Canc. 11, 12", en *Obras completas*, 779.

⁷ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 1, 1", en *Obras completas*, 521.

⁸ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 22, 1. 2", en *Obras completas*, 578.

⁹ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. Prólogo, 4", en *Obras completas*, 256.

¹⁰ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. Prólogo, 3", en *Obras completas*, 255.

¹¹ Son expresiones sanjuanistas. Ver "Prólogo de la Subida del Monte Carmelo": repite tres veces la palabra "algo": 2. 3. 7. En el *Cántico* insiste que el alma sedienta calma la sed del Esposo con una sola gota, "lo que de Él se puede gozar en esta vida", *Cántico B. Canc. 1, 6*, en *Obras completas*, 743.

¹² S. Juan de la Cruz, "Cántico B, 13, 10", en *Obras completas*, 788.

¹³ S. Juan de la Cruz, "Cántico B, 38, 4", en *Obras completas*, 888.

¹⁴ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 1, 2, 1", en *Obras completas*, 260.

¹⁵ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 2, 1", en *Obras completas*, 295.

¹⁶ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 1, 2, 5", en *Obras completas*, 261.

¹⁷ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. Es el tema del libro segundo.

¹⁸ S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva", en *Obras completas*, 911.

S. Juan de la Cruz nos ofrece “palabras llenas de sustancia y verdad inaccesible”¹⁹; mejor que otros nos enseña la verdad de la Verdad cristiana; esa verdad que mejor “responde a la realidad de Jesús” (Ef 4, 21) nos ofrece la sustancia de un mensaje que se traduce en una transformación sustancial en Dios. Practicó la caridad de la verdad. “Donde no hay amor ponga amor y sacará amor”²⁰. La caridad viva de su pensamiento, su ternura, nos atrae como un abismo blanco. Esa blancura tanto de su estilo como de su doctrina.

El estilo es el hombre. S. Juan de la Cruz no emplea expresiones excesivas, frases gruesas y contundentes para dar fuerza a su intención. El yo de cada escritor es un nuevo diccionario, un nuevo idioma a través del cual nos llegan objetos de los que no teníamos noticia. En la obra sanjuanista abundan conceptos nuevos²¹ y luminosos con los que podemos arrancar de la cantera del misterio de la vida cristiana innumerables secretos. Merced a los vocablos: unión- transformación, asiento, arrimo, en uno, abismo-abisal, más adentro, escondrijo, sustancia, al modo de cada uno, invisible, de veras, escondido, encubierto, viso, visear, dibujo, rastro, vislumbre, resquicios, barrunto, entreoscuro, entre dos luces, desnudez, soledad, silencio, llega a nosotros un rincón de belleza que de otra suerte quedaría nonato. S. Juan de la Cruz nos enseña a renunciar cada vez más a las palabras rutinarias, artificiales, que no dicen nada, para encontrar con frescor las pocas que necesitamos. Palabras apasionadas y serias, pero, sobre todo, palabras de verdad, palabras sustanciales, sencillas y transparentes, “bañadas en dulzor y amor”²² para percibir el espíritu detrás de ellas, que digan lo que es la vida cristiana con sus letras vivas.

Nos invita a compartir su experiencia de Dios indicándonos el camino a seguir para llegar a la unión o transformación en Dios, “el ejercicio de amor entre el alma y el Esposo Cristo”²³: “son los grados de amor por do se sube hasta la bodega interior, donde el mismo Dios es el que se le comunica con admirable gloria de transformación de ella en él, estando ambos en uno”²⁴. Sus dichos de luz y amor, que no pueden ni envejecer ni perecer, “son de discreción para el caminar, de luz para el camino y de amor en el caminar”²⁵; no sólo recordándonos, sino “con la obra y virtud de ellos”²⁶ podremos “andar en divinas luces”²⁷.

¹⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 1, 11”, en *Obras completas*, 745.

²⁰ S. Juan de la Cruz, Carta nº 27, en *Obras completas*, 230.

²¹ En 1878 la Real Academia de la Lengua incluyó a S. Juan de la Cruz en el “Catálogo oficial de escritores que pueden servir de autoridad en el uso de vocablos y frases en la lengua castellana”.

²² S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor. Prólogo”, en *Obras completas*, 153.

²³ S. Juan de la Cruz, Es el tema de las canciones del Cántico, en *Obras completas*, 733.

²⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 26, 3”, en *Obras completas*, 842.

²⁵ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor. Prólogo”, en *Obras completas*, 153.

²⁶ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor. Prólogo”, en *Obras completas*, 153.

²⁷ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor. 25”, en *Obras completas*, 155.

Ese camino espiritual que conduce a la divina unión es la *purificación constante*, simbolizado en la subida al Monte de perfección en el que sólo mora honra y gloria de Dios; este camino y subida para Dios “se llama escala porque la contemplación es ciencia de amor que juntamente va ilustrando y enamorando al alma hasta subirla de grado en grado hasta Dios, su Criador”²⁸. Tendiendo a ser hoy mejor, más divino que ayer, pugnando por desplegar vida de virtud y amor divinos, “subiéndose sobre todo a Dios”²⁹, el hombre “guía su espíritu a las cosas altas de Dios”³⁰; allí encuentra la verdadera libertad de espíritu; no se ata ya a ningún medio: “ya por aquí no hay camino porque para el justo no hay ley; él para sí se es ley”³¹; o *el recogimiento interior*, simbolizado esta vez en la senda que se adentra en las profundidades; entrando más adentro en la espesura “entendemos allí de raíz los profundos misterios divinos, pues desea el alma conocer más adentro en ellos por verse más adentro en su Dios”³²; los toques divinos tocan en el más profundo centro del alma; “cuanto más interior es la acción del Espíritu Santo es más pura; cuanto hay más de pureza, tanto más abundante frecuente y generalmente se comunica Dios... El centro del alma es Dios; al cual cuando ella hubiere llegado según toda la capacidad de su ser y según la fuerza de su operación e inclinación habrá llegado al último y más profundo centro suyo en Dios... mediante el amor se une el alma con Dios, y así cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra con Él”³³.

Podemos concebir el crecimiento de la vida cristiana como un proceso de interiorización: se debe pasar de lo más exterior a lo más interior hasta llegar al hondón, a la sustancia del alma, “al último o más profundo centro suyo en Dios”³⁴. Descubrir la propia dimensión de profundidad permite tomar contacto con el infinito que hay en uno. Quien medita en la gran profundidad ama lo que es la vida máxima. Sin pasión, no “entramos en los trabajos del espíritu, que son de más adentro... Mereceríamos que pusiese Dios los ojos en nosotros para purgarnos y limpiarnos más adentro por algunos trabajos espirituales más adentro, para darnos bienes más adentro”³⁵. “Cuanto más ama, más adentro de las verdades divinas apetece entrar para escudriñar y saber los secretos del mismo Dios”³⁶ y gozar los bienes inefables del Espíritu “en los profundos de Dios”³⁷.

²⁸ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 18, 5”, en *Obras completas*, 568.

²⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 35, 6”, en *Obras completas*, 877.

³⁰ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 35, 2”, en *Obras completas*, 876.

³¹ S. Juan de la Cruz, “Dibujo del Monte de la perfección”, en *Obras completas*, 191.

³² S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 36, 11”, en *Obras completas*, 882.

³³ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 1, 11. 12. 13”, en *Obras completas*, 922. 923.

³⁴ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 1, 12”, en *Obras completas*, 923.

³⁵ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 2, 28”, en *Obras completas*, 958.

³⁶ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 36, 9. 3”, en *Obras completas*, 881. 879.

³⁷ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 4ª, 17”, en *Obras completas*, 1039.

Su guía nos hace posible vivir la vida cristiana de un modo más auténtico; porque nos hace pensar a nosotros que somos, con mucha frecuencia, pobres de pensamiento. La falta de pensamiento es un huésped inquietante que en el mundo religioso de hoy entra y sale de todas partes. Aunque tengamos casi yerma la capacidad de pensar en el fondo de nuestro ser somos espíritu y entendimiento que está destinado y determinado a pensar. Los místicos son maestros del pensamiento de los que hay mucho que aprender. “La serenidad para con las cosas y la apertura al misterio sólo crecen desde un pensar incesante y vigoroso”³⁸. En amorosa contemplación “es ilustrada el alma derivándose la inteligencia mística al entendimiento con una serenidad y sencillez tan delgada y deleitable al sentido del alma que no se le puede poner nombre, unas veces en una manera de sentir de Dios, otras en otra”³⁹. Después de la purgación del sentido “con gran facilidad halla el alma en su espíritu muy serena y amorosa contemplación y sabor espiritual sin trabajo del discurso... Pasados los ratos o días de esta noche y tempestad, luego vuelve a su acostumbrada serenidad”⁴⁰. Quizás la esencia del pensar está inserta en esa Serenidad. “Cuando se despierte en nosotros la Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio, entonces podremos esperar llegar a un camino que conduzca a nuevo suelo y fundamento. En este fundamento la creación de obras duraderas podría echar nuevas raíces”⁴¹.

S. Juan de la Cruz nos habla de un nuevo suelo y fundamento donde puede el hombre “tomar asiento”, y tener así arraigo donde echar nuevas raíces para poder florecer y dar fruto. Y nos abre a una experiencia religiosa amorosa, completamente distinta de la actitud calculadora, interesada. El trato interior con el Altísimo desemboca en un misterioso sosiego, en “un quedarse en Dios” o “tomar asiento” en Él, “holgándose el alma de verse tan a lo seguro de aquella quieta paz y sabor del Esposo escondido que nadie puede quitar”⁴². El hombre llega a una paz interior muy íntima y, olvidado aun de sí mismo, descansa y duerme en el mismo Dios. Es el encuentro deslumbrante, la paz contemplativa. El corazón se duerme para verlo (Ct 5, 2). En el aquietamiento del espíritu se percibe la vecindad de Dios y su presencia.

Basta leerlo para crecer. Aunque la mayoría de nosotros no hayamos pasado por estadios místicos, al oír hablar de ellos a alguien que los conoce por experiencia percibimos un eco en nuestra conciencia⁴³. Descubrimos en ellos nuestro propio yo idealizado. Llegando a ser el ideal de nuestro yo se integran de alguna manera en nosotros mismos. El deseo de asemejarnos, que genera idealmente una forma

³⁸ Heidegger, M., *Serenidad*, 29.

³⁹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 1”, en *Obras completas*, 551.

⁴⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 1, 1”, en *Obras completas*, 521.

⁴¹ Heidegger, M., *Serenidad*, 29-30.

⁴² S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 23, 4”, en *Obras completas*, 579.

⁴³ Bergson, H., *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, 312.

a adoptar, es ya semejanza; la palabra que haremos nuestra es aquella cuyo eco hemos oído ya en nosotros. Los místicos nos hacen visible el impulso que viene del fondo. Nos muestran más claramente lo que ocurre en nosotros de manera confusa, velada y caótica, discontinua, pero real. Entrar en relación con S. Juan de la Cruz es lo más parecido a entrar en la luz, donde seguimos siendo lo que éramos, pero transformados, pues ya hemos encontrado en sus escritos lo que siempre hemos ido buscando: la substancia de la vida pura y originaria, de la vida eterna.

En este artículo solo propongo algunas orientaciones que ayuden a una lectura comprensiva de su obra; ofrezco lo que he visto, lo que he vivido, lo que he amado leyéndola. Encontrarás muchas citas, elegidas como las ideas más influyentes con las que su figura va tomando forma y color; revelan las muchas horas gastadas, alguien dirá: perdidas, en meditar de la mano del humilde del sin sentido sobre los misterios de Dios y del hombre; nos sumergen en la atmósfera espiritual en la que florece su obra; obra que nos brinda libre y gratuitamente para que, sin manías filológicas o bibliográficas, purificados de "la atroz bibliomanía, ese rastrojo del mortal intelectualismo" (Unamuno), la busquemos allí donde florece y dejándola venir hacia nosotros podamos sentir su música y en el silencio escuchar sus ecos.

Quisiera expresar en forma sustanciosa lo mejor, lo más verdadero de su mundo ancho, misterioso, de esas entrañas del cielo que intenta expresar con símbolos, metáforas, imágenes, figuras, ejemplos, declaraciones, comparaciones, modos de hablar y expresiones tan suyas: maneras humanas de expresar una realidad que no puede hacerse de modo directo. El roce con lo inefable es la única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos. Me estremezco al sentir la revelación de un pensamiento que, persiguiéndose a sí mismo, nos va mostrando de qué tronco fuerte, de qué remota sustancia viene su poesía, de qué amor hondo y de qué raíz.

La obra sanjuanista es una invitación constante a pasar adelante o entrar más adentro para "llegar al santo recogimiento, silencio espiritual, desnudez y pobreza de espíritu, donde se goza el pacífico refrigerio del Espíritu Santo y se alcanza unidad con Dios"⁴⁴. "La vida del espíritu es verdadera libertad y riqueza que trae consigo bienes inestimables"⁴⁵, "bienes que vienen de arriba, del Padre de las lumbres (Jac 1, 17), porque los bienes no van del hombre a Dios, sino vienen de Dios al hombre"⁴⁶, bienes "que Dios por sola infusión suya pone en el alma pasiva y secretamente y en silencio"⁴⁷, "bienes diversos que son casi una misma cosa"⁴⁸: blandura de corazón

⁴⁴ S. Juan de la Cruz, "Cautelas.1", en *Obras completas*, 181.

⁴⁵ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 14, 3", en *Obras completas*, 329.

⁴⁶ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 16, 5", en *Obras completas*, 559.

⁴⁷ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 14, 1", en *Obras completas*, 556.

⁴⁸ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 4, 1", en *Obras completas*, 526.

o mansedumbre para con Dios, para consigo y para con el prójimo, limpieza y pureza de corazón, pobreza de espíritu, humildad espiritual, suavidad espiritual y amor puro, tranquilidad y paz interior, delicadas noticias espirituales, ordinaria memoria y solicitud de Dios, desnudez y libertad de espíritu, serenidad y sencillez, interioridad, temor amoroso de Dios, sobriedad espiritual, abnegación, temple de peregrinación y extrañez de todas las cosas, todo envuelto en soledad y silencio.

Vamos adelante en el recogimiento y perfección “sacando al espíritu de su ordinario y común sentir de las cosas para traerle al sentido divino, que es más de la otra vida que de ésta”⁴⁹; “perdiendo el temple natural para estar templados a lo divino”⁵⁰ y, “más hechos al temple de Dios”⁵¹, intentamos “juntarnos con Dios”⁵² y, conociéndolo cada vez mejor, podemos “pasar a la divina unión”⁵³ y “transformación sustancial en Dios”⁵⁴. Así el espíritu “divinamente se puede extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo comunicando con libertad con la anchura del espíritu de la divina Sabiduría que gusta todos los sabores de todas las cosas con cierta eminencia de excelencia”⁵⁵.

Jugando con Dios: El misterio divino escondido en los abismos de su infinitud, “Incomprehensible y sobre todo”⁵⁶, ha penetrado desapercibidamente en nuestra vida, constituyéndose en el más íntimo centro de nuestro ser; está “escondido en el íntimo ser del alma”⁵⁷, “donde mora en secreto como en su casa”⁵⁸. Acercarnos al misterio del Dios recóndito es vivir un juego profundo y sumamente grave, pues siendo nosotros “el aposento donde Él mora y el retrete y escondrijo donde está escondido”⁵⁹, hallamos “morada y seguridad cuando Dios nos esconde en el escondrijo de su rostro”⁶⁰.

Nos adentramos en quien está dentro de nosotros, “pues Él dijo (Jn 14, 23) que en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo y harían morada en él; lo cual había de ser haciéndole a él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios”⁶¹. “La Santísima Trinidad mora de asiento en el alma fiel ilustrándole el entendimiento divinamente en la sabiduría del Hijo, y deleitándole la voluntad en el

⁴⁹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 5”, en *Obras completas*, 541.

⁵⁰ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 18”, en *Obras completas*, 982.

⁵¹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 28”, en *Obras completas*, 987.

⁵² S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 9”, en *Obras completas*, 554.

⁵³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 2, 4”, en *Obras completas*, 524.

⁵⁴ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 28”, en *Obras completas*, 987.

⁵⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 1. 2”, en *Obras completas*, 539.

⁵⁶ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. L. 2, 24, 9”, en *Obras completas*, 379.

⁵⁷ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 1, 6”, en *Obras completas*, 743.

⁵⁸ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 4, 14”, en *Obras completas*, 1037.

⁵⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 1, 3, 6”, en *Obras completas*, 743.

⁶⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 13”, en *Obras completas*, 562.

⁶¹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Prólogo, 2”, en *Obras completas*, 912.

Espíritu Santo, y absorbiéndola el Padre poderosa y fuertemente en el abrazo abisal de su dulzura”⁶². “En el alma purificada, ¡oh Dios mío y vida mía!, estás tú escondido morando muy de asiento en ella. Y en eso los escondes a ellos en el escondrijo de tu rostro, que es el Verbo, de la conturbación de los hombres”⁶³.

Quisiéramos escondernos y perdernos en quien ha querido esconderse en el oscuro y finito fondo de nuestro ser y ser por amor el más íntimo centro de nuestro corazón. Perdernos hasta abismarnos en un abismo único en que se funden el abismo que se abre dentro de nosotros y el abismo en que se abre. “Así un abismo llama a otro abismo (Sal 41, 8): un abismo de luz llama a otro abismo de luz. Y así, la luz de la gracia que Dios había dado al alma, con que le había alumbrado el ojo del abismo de su espíritu, abriéndosele a la luz divina y haciéndola en esto agradable a sí, llamó a otro abismo de gracia, que es esta transformación divina del alma en Dios”⁶⁴. Comunícense las eternas honduras de nuestra alma con la hondura eterna de la creación que nos rodea, con Dios que habita en todo y todo lo vivifica, con Dios, con quien, como en un mar común, somos, nos movemos y vivimos. Cuando Dios que habita en el último seno de todo se muestra en nuestro último seno, donde habita, nos vemos perdidos en el mar inmenso, en esplendente conciencia eterna, viviendo en Dios.

Buscamos a quien nos busca. “Si el alma busca a Dios, mucho más la busca su Amado a ella; y si ella le envía a él sus amorosos deseos, él a ella le envía sus divinas inspiraciones y toques”⁶⁵. “La suavidad y noticia que da Dios de sí al alma que le busca, es rastro y huella por donde se va conociendo y buscando a Dios”⁶⁶. Buscamos a Dios porque Él nos atrae a Sí. “El alma más a Dios se acerca cuando Él a sí más la va juntando”⁶⁷.

Siempre es Él quien da juego: mostrándose se cela; se aproxima y se aleja; se aclara y se vela. Se esconde para que sigamos buscándole y aparece en nuestra vida para que no nos desanimemos buscándole. Peculiar juego de luces y sombras: Luz y oscuridad, sí, mucha oscuridad y de nuevo luz. Hay dos movimientos que se buscan sin cesar, se encuentran, después vuelven nuevamente a buscarse. Luz y tinieblas, muchas tinieblas y nuevamente luz. Ese aparecer-desaparecer son “sus juegos de amor. Para enamorar y deleitar al alma, estéle arrojando sus heridas como llamaradas tiernísimas de delicado amor, ejercitando jocunda y festivamente las artes y juegos del amor, porque se cumpla en el alma lo que él dijo en los Proverbios (8, 30-31):

⁶² S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 1ª, 15”, en *Obras completas*, 925.

⁶³ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 2ª, 17”, en *Obras completas*, 954.

⁶⁴ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 71”, en *Obras completas*, 1018.

⁶⁵ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 28”, en *Obras completas*, 987.

⁶⁶ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 25, 3”, en *Obras completas*, 837.

⁶⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 11”, en *Obras completas*, 562.

deleitábame yo por todos los días, jugando delante de él todo el tiempo, jugando en la redondez de las tierras y mis deleites estar con los hijos de los hombres”⁶⁸. “Estos movimientos y llamaradas son los juegos y alegres fiestas que hace el Espíritu Santo en el alma, en los cuales parece que siempre está queriendo acabar de darle la vida eterna y acabarla de trasladar a su perfecta gloria, entrándola de veras en sí”⁶⁹.

Platón, anciano, hablando con sumo tiento sobre el temple en el que ha de fundarse una vida culta, escribe: “Lo que yo quiero decir es lo siguiente: que el hombre es un ingenioso juguete de la Divinidad, y el ser tal es el más alto título del ser humano. Por lo tanto, los hombres y mujeres debieran no hacer otra cosa que jugar a los juegos más hermosos”⁷⁰. Es el “ideal que corre delante de nosotros, un ideal prodigioso, seductor: el ideal de un espíritu que juega ingenuamente, es decir, sin quererlo y por una plenitud y potencialidad exuberantes con todo lo que hasta ahora fue llamado santo, bueno, intocable, divino”⁷¹.

Siendo el juego “el mejor modo de tratar con tareas grandes”⁷², el juego-búsqueda de Dios es la aventura más dulce y temible. ¿Puede ser el misterio infinito para nosotros, hombres de lo finito, verdadera y cercana realidad? “Nadie conoce las huellas de tus pasos” (Sal 76, 20). “El camino de ir a Dios es tan secreto y oculto para el sentido del alma como lo es para el del cuerpo el que se lleva por la mar, cuyas sendas y pisadas no se conocen... Los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que Dios quiere llegar a sí, haciéndolas grandes en la unión de su Sabiduría, no se conocen”⁷³. La infinitud de Dios se acerca al hombre en forma de trascendencia y lejanía. La cercanía de Dios, que está más cerca del hombre que éste de sí mismo, le domina igualmente como lejanía, como lo inaccesible e inalcanzable, siempre permanece lejos; entregándose se nos resiste. Su presencia muda es discretamente una ausencia. El misterio divino, inmanente y trascendente a la vez, igualmente cerca y lejos de todo, permanece como lo más lejano en la más próxima proximidad, como la lejanía de la proximidad. “Habitar en medio de la cercana trascendencia de Dios, ser amado por Dios mismo de tal manera que el primero y el último don sea la infinitud y la trascendencia misma, esto es aterrador y bienaventurado al mismo tiempo. Pero no tenemos opción alguna. Dios está con nosotros”⁷⁴.

Dios quiere provocarnos lanzándonos esas flechas de amor; acogemos esos desafíos que nos colocan en la posición de jugar y competir con Él aun a sabiendas de que en ello nos jugamos la vida. Lo que juega es algo más que la luz y la sombra

⁶⁸ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 1ª, 8”, en *Obras completas*, 920.

⁶⁹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 10”, en *Obras completas*, 977.

⁷⁰ Platón, “Las leyes, libro VII, 803c”, en *Obras completas*, 1398.

⁷¹ Nietzsche, F., *Ecce homo*, 96.

⁷² Nietzsche, F., “¿Por qué soy tan sabio? 10”, en *Ecce homo*, 54.

⁷³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 8”, en *Obras completas*, 566.

⁷⁴ Rahner, K., *Dios con nosotros*, 35.

divinas, su voz y su silencio. Lo que está en juego es nuestra relación personal con Él en la que nos jugamos nuestro modo de vivir las mercedes que nos da.

La unión con Dios: cuando se vive de veras la vida cristiana se vive una fusión misteriosa entre lo humano y lo divino. "Amada en el Amado transformada". Dios y el hombre entrelazados: "la gloria que Tú me has dado se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno, yo identificado con ellos y Tú conmigo" (Jn 17, 22-23). "Las tres personas de la Santísima Trinidad son los que hacen en el alma esta divina obra de unión"⁷⁵. "No hay que maravillarse que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que Él da en regalar, porque si consideramos que es Dios y que se las hace como Dios con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues Él dijo que el que le amase vendrían el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y harían morada en él (Jn 14, 23), lo cual ha de ser haciéndole a él vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios"⁷⁶. La vida de Dios se convierte por la gracia en comunión con la misma Trinidad: "siendo Dios el que lo hace, hácelo no menos que como Dios"⁷⁷.

La experiencia del misterio divino es una vivencia permanente y amorosa de Dios secretamente, "sin medio alguno entre Dios y el alma"⁷⁸, de una "comunicación esencial de la Divinidad sin algún otro medio en el alma, por cierto contacto de ella en la Divinidad, lo cual es toque de sustancias desnudas, es a saber, de el alma y la Divinidad"⁷⁹. Tenemos experiencia de Dios porque el Señor mora dentro del alma y, por ello, puede realizar "toques sustanciales" en ella. La transformación es tal que, al final del proceso, "aunque en sustancia son diferentes el alma parece Dios, y Dios el alma"⁸⁰.

La experiencia de Dios no consiste en pensar continuamente en Él, cosa imposible: "sólo trato de la unión total y permanente según la sustancia del alma y sus potencias en cuanto al hábito oscuro de unión; porque en cuanto al acto no puede haber unión permanente en las potencias en esta vida, sino transeúnte"⁸¹; "no se da siempre la unión con Dios según las potencias, aunque según la sustancia del alma sí; pero en esta unión sustancial del alma muy frecuentemente se unen también las potencias y beben en esta bodega: el entendimiento entendiendo, la voluntad amando, etc. La unión de las potencias no es continua en esta vida ni lo puede ser"⁸².

⁷⁵ S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva. Canc. 2, 1", en *Obras completas*, 943.

⁷⁶ S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva. Prólogo, 2", en *Obras completas*, 912.

⁷⁷ S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva. Canc. 3, 39", en *Obras completas*, 996.

⁷⁸ Ruusbroec, J. V., "Bodas del alma, IV, en *Obras escogidas*, 198.

⁷⁹ S. Juan de la Cruz, "Cántico B, 19, 4", en *Obras completas*, 816.

⁸⁰ S. Juan de la Cruz, "Cántico B, 31, 1", en *Obras completas*, 863.

⁸¹ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 2, 5, 2", en *Obras completas*, 301.

⁸² S. Juan de la Cruz, "Cántico B. Canc. 26, 11, en *Obras completas*, 844.

Al alma purificada “luego le vienen los bienes de la unión de Dios en sus apetitos y potencias, en que las hará divinas y celestiales. Destetadas y purgadas y aniquiladas en su humano y bajo modo de obrar y recibir vienen a quedar dispuestas y templadas todas estas potencias del alma para poder recibir, sentir y gustar lo divino y sobrenatural alta y subidamente”⁸³.

Se trata de una entrañable tendencia y disposición hacia Dios, en un adentrarse en toda la peculiaridad divina, en llegar a ser en el regazo y corazón del Padre celestial hijo de Dios; es perderse dentro del misterio divino y contemplándose en él, orarse a sí mismo en plena disponibilidad en él; en el interior se imprime la imagen del Dios amado y presente. Entonces Dios resplandece en todas las cosas; todas las cosas tienen sabor de Dios: “en cuanto se une el alma con Dios siente ser todas las cosas Dios. Y así no se ha de entender que lo que aquí se dice que siente el alma es como ver las cosas en la luz o las criaturas en Dios, sino que en aquella posesión siente serle todas las cosas Dios”⁸⁴.

Unidos a Dios podemos vivir divinamente: “la dichosa noche, aunque oscurece al espíritu, no lo hace sino para darle luz de todas las cosas; y aunque la empobrece y vacía de toda posesión y afición natural, no es sino para que divinamente se pueda extender a gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abajo con libertad de espíritu”⁸⁵. “El alma viene a tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa acerca de todas las cosas divinas y humanas que no cae en el común sentir y saber natural del alma”⁸⁶.

S. Juan de la Cruz nos invita a “conocer de verdad el dulcísimo amor de Dios y a descansar en Él”⁸⁷; a “dejar nuestra condición para amar a Dios como quiere ser amado”⁸⁸. La fuerza del Espíritu alcanza la sustancia, virtud y fuerza del alma hasta ponerla que parezca Dios. “Se podría decir que el alma está vestida de Dios y bañada en divinidad; y no como por cima, sino que en los interiores de su espíritu”⁸⁹. Dios realiza la obra “quedando el alma vestida del nuevo hombre, que es criado, como dice el apóstol, según Dios (Ef 4, 24). Lo cual no es otra cosa que alumbrarle el entendimiento con lumbré sobrenatural, de manera que de entendimiento humano se haga divino unido con el divino; y ni más ni menos, informarle la voluntad de amor divino, de manera que ya no sea voluntad menos que divina, no amando menos que divinamente, hecha y unida en uno con la divina voluntad y amor; y la memoria, ni más ni menos; y también las aficiones y apetitos todos mudados y vueltos según

⁸³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 3. 4”, en *Obras completas*, 559.

⁸⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 14-15, 5”, en *Obras completas*, 792.

⁸⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 1”, en *Obras completas*, 539.

⁸⁶ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 5”, en *Obras completas*, 541.

⁸⁷ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 16”, en *Obras completas*, 154.

⁸⁸ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 59”, en *Obras completas*, 157.

⁸⁹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 26, 1”, en *Obras completas*, 841.

Dios divinamente. Y así esta alma será ya alma del cielo celestial y más divina que humana”⁹⁰.

Se realiza en el alma la promesa de Jesús (Jn 14, 23), “conviene a saber: que si alguno le amase, vendría la Santísima Trinidad en él y moraría de asiento en él; lo cual es ilustrándole el entendimiento divinamente en la sabiduría del Hijo, y deleitándole la voluntad en el Espíritu Santo, y absorbiéndola el Padre poderosa y fuertemente en el abrazo abisal de su dulzura”⁹¹. “Se difunde la comunicación de Dios sustancialmente en toda el alma, o, por mejor, decir, el alma se transforma en Dios, según la cual transformación bebe el alma de su Dios según la sustancia de ella y según las potencias espirituales. Porque, según el entendimiento, bebe sabiduría y ciencia; y según la voluntad, bebe amor suavísimo; y según la memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria”⁹². El alma reconociéndolo le pide constantemente a su querido Esposo: “embiste con tu divinidad en mi entendimiento, dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad, dándole y comunicándole el divino amor, y en mi memoria, con divina posesión de gloria”⁹³.

Unidos a Dios podemos pensar las cosas divinas divinamente, pues “las cosas y perfecciones divinas no se conocen ni entienden como ellas son cuando las van buscando y ejercitando, sino cuando las tiene halladas y ejercitadas”⁹⁴. Sólo podemos pensar en Dios a partir de Dios, si permanecemos en Él. Debemos pensar a Dios sin que hagamos retroceder parcialmente su carácter misterioso –su divinidad diferenciadora- para dejar al descubierto un panorama intelectual abarcable. “Tan lejos como el cielo de la tierra están mis pensamientos de los vuestros”, nos dijo.

Pocos tienen la experiencia de pensar el pensamiento abismal, inefable, de su abismo de misterio, sin el cual el pensamiento no es pensamiento de Dios. “Los pasos y pisadas que Dios va dando en las almas que quiere llegar a sí, haciéndolas grandes en la unión de su Sabiduría, no se conocen”⁹⁵, son secretas y ocultas para el sentido del alma. La divina contemplación supera la capacidad natural “en cuanto es vía que guía al alma a las perfecciones de la unión de Dios, las cuales, como son cosas no sabidas humanamente, hase de caminar a ellas humanamente no sabiendo y divinamente ignorando”⁹⁶.

Comenzamos “a estimar y pensar de Dios tan altamente como enseña la fe, que nos dice ser incomparable e incomprensible; porque es cosa muy fácil

⁹⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 11”, en *Obras completas*, 555.

⁹¹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 1, 15”, en *Obras completas*, 925.

⁹² S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 26, 5”, en *Obras completas*, 843.

⁹³ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 19, 4”, en *Obras completas*, 816.

⁹⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 8”, en *Obras completas*, 566.

⁹⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 8”, en *Obras completas*, 566.

⁹⁶ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 7”, en *Obras completas*, 566.

juzgar del ser y alteza de Dios menos digna y altamente de lo que conviene a su incomprehensibilidad"⁹⁷. Nunca debemos contentarnos en nuestra búsqueda de Dios con lo que nuestras potencias pueden comprender y nuestros sentidos sentir pues Dios es inaccesible para no satisfacernos con menos y perder la ligereza conveniente para ir a él⁹⁸; "ningunas formas ni noticias sobrenaturales que pueden caer en la memoria son Dios, y de todo lo que no es Dios se ha de vaciar el alma para ir a Dios; de todas formas y noticias se ha de deshacer el alma para unirse con Dios en esperanza pura y entera"⁹⁹.

"Muchos insipientes piensan bajamente de Dios, entendiendo que, cuando no le entienden o le gustan o sienten, está Dios más lejos y más escondido; siendo más verdad lo contrario, que cuanto menos distintamente le entienden, más se llegan a él, pues, como dice el profeta David (Sal 15, 7): puso su escondrijo en las tinieblas"¹⁰⁰.

"La noticia divina, generosa y sabrosa, de todas las cosas divinas y humanas no cae en el común sentir y saber natural del alma; ese modo natural de entender debe ser aniquilado y en su lugar queda la ilustración y luz divina"¹⁰¹. La divina contemplación "nos da inteligencia divina según toda la habilidad y capacidad del entendimiento"¹⁰². "Tanto levanta y engrandece este abismo de sabiduría el alma, metiéndola en las venas de la ciencia de amor, que la hace conocer, no solamente quedar muy baja toda condición de criatura acerca de este supremo saber y sentir divino, sino también echar de ver cuán bajos y cortos y en alguna manera impropios son todos los términos y vocablos con que en esta vida se trata de las cosas divinas, y cómo es imposible por vía y modo natural, aunque más alta y sabiamente se habla en ellos, poder conocer ni sentir de ellas como ellas son, sin la iluminación de esta mística teología. Ve el alma en la iluminación de ella esta verdad que no se puede alcanzar y menos declarar con términos humanos ni vulgares"¹⁰³.

La noche oscura: es el proceso de purificación o desnudez o pobreza de espíritu, o purgación o transformación: "todas las fuerzas y afectos del alma, por medio de esta noche y purgación del hombre viejo, todas se renuevan con temples y deleites divino"¹⁰⁴. Vamos vaciándonos de nosotros mismos para adquirir la forma de Jesús. La purgación es dolorosa debido a nuestra condición humana pero necesaria. Sólo en el alma limpia y sencilla embiste la noticia o advertencia amorosa de Dios, "noticia que es tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es más pura y sencilla y

⁹⁷ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 3, 12, 1", en *Obras completas*, 418.

⁹⁸ S. Juan de la Cruz, "Dichos de luz y amor, 54", en *Obras completas*, 157.

⁹⁹ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 3, 7, 2", en *Obras completas*, 413.

¹⁰⁰ S. Juan de la Cruz, "Cántico B. Canc. 1, 12", en *Obras completas*, 745.

¹⁰¹ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 9, 3", en *Obras completas*, 540.

¹⁰² S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva. Canc. 1, 17", en *Obras completas*, 926.

¹⁰³ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 17, 6", en *Obras completas*, 565.

¹⁰⁴ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 4, 2", en *Obras completas*, 526.

perfecta y más espiritual e interior, que el alma, aunque esté empleada en ella, no la echa de ver ni la siente"¹⁰⁵.

"Para tener un sentido y noticia divina muy generosa y sabrosa de todas las cosas divinas y humanas, el espíritu debe adelgazarse y curtirse acerca del común y natural sentir"¹⁰⁶. "En su flaco e impuro natural el alma no puede poseer la abundante comunicación con Dios; conviene que sea puesta en vacío y pobreza de espíritu para que desnuda del hombre viejo pueda vivir la nueva vida que es el estado de la unión con Dios"¹⁰⁷. En este lento proceso de transformación en Dios vamos adelantando y adentrándonos cada vez más en la verdad de los misterios, gustando lo sólido y sustancial y nos vaciamos y despojamos de todo y de nosotros mismos para que así "nuestra alma más pura, subida y clara"¹⁰⁸ pueda ir en uno con la voluntad divina. "Para la sencilla unión se requiere la desnudez y vacío en sus potencias o la pureza competente a la capacidad de cada uno"¹⁰⁹. "Es imposible que la voluntad pueda llegar a la suavidad y deleite de la divina unión, ni abrazar ni sentir los dulces y amorosos abrazos de Dios si no es que sea en desnudez y vacío de apetito en todo gusto particular, así de arriba como de abajo"¹¹⁰.

La purgación que empieza con la parte sensitiva del alma, continúa con la parte espiritual y cada vez llega más adentro hasta que el alma viene a conseguir paz y sosiego¹¹¹; en lo más profundo vivimos la gran purificación, "en la cual es más íntimo, sutil y espiritual el padecer del alma, cuando le va adelgazando las más íntimas, delgadas y espirituales imperfecciones, y más arraigadas en lo de más adentro"¹¹², pues "cuanto es más abisal y de más profundas cavernas, tanto más abisales y profundas tinieblas hay en el sentido del alma"¹¹³. "Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda; y el dolor espiritual es íntimo y delgado, porque el amor que ha de poseer ha de ser también muy íntimo y apurado; porque, cuanto más íntima y esmerada ha de ser y quedar la obra, tanto más íntima, esmerada y pura ha de ser la labor, y tanto más fuerte cuanto el edificio más firme"¹¹⁴. Así "gozará más de adentro, porque ya se hizo la purificación más adentro".

El misterio de Dios: Aunque Dios alienta y llena todos los espacios del alma conserva la lejanía de lo infinito y de lo inefable. Constituye tanto el fondo más propio

¹⁰⁵ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 2, 14, 8", en *Obras Completas*, 331.

¹⁰⁶ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 9, 5", en *Obras completas*, 541.

¹⁰⁷ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 4, 1", en *Obras completas*, 526.

¹⁰⁸ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 2, 14, 13", en *Obras completas*, 334.

¹⁰⁹ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 2, 5, 11", en *Obras completas*, 305.

¹¹⁰ S. Juan de la Cruz, "Carta a un religioso dirigido suyo, 13", en *Obras completas*, 215.

¹¹¹ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 24, 2", en *Obras completas*, 583.

¹¹² S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 10, 7", en *Obras completas*, 545.

¹¹³ S. Juan de la Cruz, "Llama de amor viva. Canc. 3ª, 71", en *Obras completas*, 1018.

¹¹⁴ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 9, 9", en *Obras completas*, 542.

del hombre –*Deus interior intimo meo*- como su más íntimo extraño –*et superior summo meo*-. “Cuanto más se acerca el alma a Dios, más oscuras tinieblas siente y más profunda oscuridad”¹¹⁵. A solas en el abismo de la divinidad impenetrable, abismo que se ahonda siempre más vivimos el misterio de Dios que está más allá en el centro de nuestra vida. Precisamente su luz inaccesible abre la puerta que nos conduce hacia las lejanías sin caminos de su ser. “Tan inmensa es la luz espiritual de Dios y tanto excede al entendimiento natural, que cuando llega más cerca, le ciega y oscurece”¹¹⁶, pues “lo que en Dios es luz y claridad más alta, es para el hombre tiniebla más oscura”¹¹⁷. Ante su luz toda luz terrena se torna noche.

Dios desciende hasta nosotros para instalarnos en su órbita, de por sí inaccesible. “Nadie ha visto ni puede ver a Dios que habita en una luz inaccesible” (1Tm 6, 16). Lo inaccesible como tal se crea una epifanía de gloria (Tit 2, 13), no para ser dominado por los hombres, sino para introducirlos él en su espacio. Incomprensible en su esencia y más incomprensible todavía en “sus caminos irrastrables” (Rm 11, 33), su nombre no puede ser pronunciado por labios humanos. Ese Nombre comporta un misterio; por sí mismo dice algo inaccesible: “Yo soy quien soy” (Ex 3, 14); nadie puede forzarlo ni siquiera penetrarlo.

El Inaccesible se da totalmente aun permaneciendo inaccesible. Es, no el residuo de aquello que no está esclarecido todavía, sino aquello que no disminuye por ningún incremento en el saber. Lo que siempre está presente y, siempre intocable, se escabulle de nosotros. “Mira que, pues Dios es inaccesible, no repares en cuanto tus potencias pueden comprender y tu sentido sentir, porque no te satisfagas con menos y pierda tu alma la ligereza conveniente para ir a Él”¹¹⁸. “Pues Dios es incomprehensible e inaccesible, la voluntad no ha de poner su operación de amor, para ponerla en Dios, en lo que ella puede tocar y aprehender con el apetito, sino en lo que no puede comprender ni llegar con el apetito; y así queda el alma amando a lo cierto y de veras al justo de la fe... creyendo sobre todo lo que puede entender”¹¹⁹. El alma “va adelante a lo inaccesible, que es Dios, y así no es maravilla que no lo sienta. Lo importante es cumplir bien el precepto de amar a Dios sobre todas las cosas”¹²⁰.

S. Juan de la Cruz, “en una fuerte y copiosa comunicación y vislumbre de lo que es Dios en sí y para el alma”, lo percibe como “una ínsula extraña” y eso, “en infinita manera”¹²¹. El ámbito abierto de lo divino debe parecerle al hombre la sabiduría y la verdad totalmente otra y la plenitud incomprensible de lo suyo.

¹¹⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 11”, en *Obras completas*, 561.

¹¹⁶ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 11”, en *Obras completas*, 561.

¹¹⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 11”, en *Obras completas*, 562.

¹¹⁸ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 54”, en *Obras completas*, 157.

¹¹⁹ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. Adición, 4”, San Pablo, 429.

¹²⁰ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc 3, 51”, en *Obras completas*, 1004.

¹²¹ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 14-15, 5”, en *Obras completas*, 792.

“Llegaremos a Dios por ínsulas extrañas”, es decir, “por extrañas noticias de Dios y por modos y vías extrañas y ajenas de todos los sentidos y del común conocimiento natural”¹²². Adentrándonos en los abismos inconmensurables del misterio divino “entendemos secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor saben”¹²³.

¿Nuestros conocimientos de Dios son distintos de los que ordinariamente se suelen tener porque “Él se nos comunica en tan interior y subido grado, que sea ajeno de todos ellos?”¹²⁴. Vivir de veras el misterio divino es ir alejándonos de nuestro modo humano de conocer, pues “el sentido divino es extraño y ajeno de toda humana manera”¹²⁵. “Para acertar a juzgar las cosas de Dios totalmente se ha de echar el apetito y gusto fuera, y no las ha de juzgar con él; porque infaliblemente vendrá a tener las cosas de Dios por no de Dios, y las no de Dios por de Dios”¹²⁶.

“Para que el alma quede dispuesta y templada a lo divino con sus potencias para la divina unión de amor, debe primero ser absorta en la divina y oscura luz espiritual de contemplación y así ser abstraída de todas las aficiones y aprehensiones de criaturas.”¹²⁷ Para eso “va haciéndose remota y ajena del común sentido y noticia acerca de las cosas, quedando informada en el divino, que es más de la otra vida que de ésta”¹²⁸.

La Divinidad solitaria lleva el fondo del alma libre al desierto. La voz de Dios se oye en el desierto de Dios. “Profundo silencio conviene que haya en el alma para tan profunda y delicada audición, que habla Dios al corazón en esta soledad, que dijo por Oseas (2, 14) en suma paz y tranquilidad”¹²⁹. Caminamos a oscuras a través del silencio de Dios, solos en su mirada. “Absorta en el abismo secreto de la sabiduría mística el alma echa de ver claro que está puesta alejadísima y remotísima de toda criatura; de suerte que le parece que la colocan en una profundísima y anchísima soledad, donde no puede llegar alguna humana criatura, como un inmenso desierto que por ninguna parte tiene fin”¹³⁰. Es como un peso enorme ese silencio divino. La perspectiva de tener que atravesar el desierto de Dios horroriza tanto a la mayoría de las personas que se niegan a entrar en sus ardientes arenas y a caminar entre sus rocas.

¹²² S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 19, 7”, en *Obras completas*, 817.

¹²³ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 14-15, 4”, en *Obras completas*, 791.

¹²⁴ S. Juan de la Cruz, “Cántico B. Canc. 19, 7”, en *Obras completas*, 817.

¹²⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 5”, en *Obras completas*, 541.

¹²⁶ S. Juan de Dios, “Llama de amor viva. Canc. 3, 73”, en *Obras completas*, 1019.

¹²⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 8, 2”, en *Obras completas*, 537.

¹²⁸ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 5”, en *Obras completas*, 541.

¹²⁹ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 34”, en *Obras completas*, 992.

¹³⁰ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 17, 6”, en *Obras completas*, 565.

Dejar actuar a Dios: Sólo Dios puede transformarnos en Dios. Él es el maestro y guía “que nos ha de llevar adelante”¹³¹, el mozo de ciego que nos guía en la noche oscura. Sólo Dios que ha sabido llegar hasta nosotros, puede llevarnos al Dios Inaccesible, haciéndonos partícipes de su ser y vida transformando nuestra existencia desde sus últimas raíces y principios. Dejemos que “Él sea el obrero, moviendo el corazón, pues en su virtud se ha de obrar toda virtud (Sal 59, 14)”¹³². “Nosotros somos la arcilla, y Tú, Señor el alfarero; somos todos obra de tu mano” (Is 64, 7). Tú eres el obrero que va construyendo la casa. “No quieran pasar adelante en edificar que ese oficio sólo es del Padre de las lumbres, de donde descende toda dádiva buena perfecta (Sant 1, 17). Porque si el Señor, como dice David, no edifica la casa, en vano trabaja el que la edifica. Y pues él es el artífice sobrenatural, él edificará sobrenaturalmente en cada alma el edificio que quisiere, si tú se la dispusieres, procurando aniquilarla acerca de sus operaciones y afecciones naturales, con las cuales ella no tiene habilidad ni fuerza para el edificio sobrenatural”¹³³. “Déjese el alma en las manos de Dios y no se ponga en sus propias manos, que como esto sea, segura irá. Si Dios la lleva en sus brazos, camina al paso de Dios, aunque ella no siente el paso. Y aunque ella no obra nada, mucho más hace que si ella lo hiciese, pues Dios es el obrero”¹³⁴.

Dios actúa “limpiando y curando al alma con fuerte lejía y amarga purga de todas las imperfecciones, haciéndola desfallecer a todo lo que no es Dios naturalmente, para irla vistiendo de nuevo, desnudada y desollada ya de su antiguo pellejo”¹³⁵. Nuestra tarea consiste sencillamente en no impedir esa obra de Dios. Dios es el obrero y el guía que nos lleva de la mano adonde nosotros nunca podríamos llegar. Por eso S. Juan de la Cruz nos exhorta a “cerrar la puerta a todas las cosas y quedando callados y mudos, y sólo el oído del espíritu en silencio a Dios, decir con el profeta: Habla, Señor, que tu siervo oye (1Re 3, 10)”¹³⁶ y dejar que resuene en las hondas bóvedas del alma esa voz o su eco.

¿Dejamos “que, quitándonos de las manos la hacienda, Dios tome nuestra mano y nos vaya guiando a oscuras como a ciegos, a donde y por donde no sabemos, ni jamás con nuestros ojos y pies, por bien que anduvieran, atináramos a caminar?”¹³⁷ ¿O nos empeñamos en ser nosotros los agentes principales de esta vida divina, que es nuestra sólo porque nos fue dada en el agua y en el Espíritu del bautismo? De ella no sabemos nada. “Advierta, pues, el alma que Dios es el mozo

¹³¹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 1. 1”, en *Obras completas*, 521.

¹³² S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. L. 3, 31, 7”, en *Obras completas*, 460.

¹³³ S. Juan de la Cruz, Llama de amor viva. Canc. 3ª, 47”, en *Obras completas*, 1000.

¹³⁴ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 67”, en *Obras completas*, 1015.

¹³⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 13, 11”, en *Obras completas*, 555.

¹³⁶ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. L. 3, 3, 5”, en *Obras completas*, 409.

¹³⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 7”, en *Obras completas*, 560.

de ciego que la ha de guiar por la mano a donde ella no sabría ir, que es a las cosas sobrenaturales, que no puede su entendimiento ni voluntad ni memoria saber cómo son”¹³⁸.

¿Por qué empeñarnos en guiarnos por nuestras ideas, en amar según nuestra condición, en esperar sólo lo que anhela nuestro corazón? Las obras buenas que hacemos no nos hacen más buenos porque nosotros somos “impuros y flacos naturalmente”¹³⁹. Somos capaces de realizar obras de amor sin amor, incluso de forma egoísta. Cuando esto ocurre las obras de amor ya no son obras de amor. Entre actividades santas, obras buenas, rezos abundantes, se nos escapa Dios. Siempre trabajando por Él y por su causa, moviéndonos en lo sagrado, recibimos a Cristo con devoción en la eucaristía y, todo ese machaqueo no nos hace dar un paso más hacia delante. “En este negocio Dios es el principal agente”¹⁴⁰.

Nos empeñamos en ser nosotros los agentes de nuestra vida cristiana y nos convertimos en el centro: todo gira en torno a nosotros. “En Cristo buscamos nuestro gusto y consolación, amándonos mucho; y no sus amarguras y muertes, amándole mucho a Él”¹⁴¹. “¡Cuán muchos hay que andan a buscar su consuelo en ti y su gusto y a que les concedas mercedes y dones; mas los que a ti pretenden dar gusto y darte algo a su costa, pospuesto su particular, son muy pocos”¹⁴². Sin embargo, cuando el amor a Jesús es verdadero “se le pega con muy vigilante cuidado y solicitud interior de qué hará o dejará por Él para contentarle”¹⁴³. ¿No seremos también nosotros de “esos que se tienen por amigos de Cristo y sin embargo lo conocen muy poco?”¹⁴⁴ Seguramente el Señor puede decirnos como a Felipe: “Tanto tiempo como llevo con vosotros y ¿no has llegado a conocerme?” (Jn 14, 9). ¡Cuántas veces el sentido del alma, oscuro y ciego para los bienes de Dios, “tiene las cosas de Dios por no de Dios y las no de Dios por de Dios!”¹⁴⁵

“Como quiera que todo bien del hombre venga de Dios (Sant 1, 16) y el hombre de suyo ninguna cosa pueda que sea buena, con verdad se dice que nuestro recuerdo es recuerdo de Dios, y nuestro levantamiento es levantamiento de Dios”¹⁴⁶. “¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas Tú a Ti en pureza de amor, Dios mío? ¿Cómo se levantará a Ti el hombre, engendrado y criado

¹³⁸ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 29”, en *Obras completas*, 988.

¹³⁹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 12, 2”, en *Obras completas*, 549.

¹⁴⁰ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3ª, 29”, en *Obras completas*, 988.

¹⁴¹ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. L. 2, 7, 12”, en *Obras completas*, 311.

¹⁴² S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 19, 4”, en *Obras completas*, 571.

¹⁴³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 16, 14”, en *Obras completas*, 563.

¹⁴⁴ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. 2, 7, 12”, en *Obras completas*, 311.

¹⁴⁵ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 3, 73”, en *Obras completas*, 1020.

¹⁴⁶ S. Juan de la Cruz, “Llama de amor viva. Canc. 4ª, 9”, en *Obras completas*, 1033.

en bajezas, si no le levantas Tú, Señor, con la mano que lo hiciste?”¹⁴⁷. “Si Tú en tu amor, oh buen Jesús, no suavizas el alma, siempre perseverará en su natural dureza”¹⁴⁸.

“El alma no se puede purificar cumplidamente hasta que Dios la ponga en la pasiva contemplación de la oscura noche; en esa divina cura Dios sana el alma de todo lo que ella no alcanza a remediarse; el alma no puede purificarse si Dios no toma la mano y la purga en el fuego oscuro para ella”¹⁴⁹. Es Dios quien actúa por ella y en ella sin que ella se dé cuenta del trabajo profundo que se opera oscuramente en su interior. “Todos los medios y ejercicios sensitivos de potencias naturales han de quedar atrás y en silencio para que Dios de suyo obre en el alma la divina unión”¹⁵⁰.

Discretamente pero con insistencia S. Juan de la Cruz nos dice que “nuestro bajo modo de trato con Dios se debe a no querer desasirnos de nuestros viejos principios, humanos y naturales, y no acomodarnos a Dios dejándonos poner por Él libremente en el puro y cierto camino de la unión”¹⁵¹. “Se requiere la privación de esos principios para que se introduzca en el espíritu y una con él la forma espiritual del espíritu, que es la unión de amor”¹⁵².

Esta obra de Dios es lenta pues nos cuesta despojarnos de nuestra vieja condición para revestirnos del hombre nuevo: “la noche oscura ha de aniquilar y deshacer al alma de sus bajezas, poniéndola a oscuras, seca, apretada y vacía. Ha de durar tanto cuanto sea menester para expeler y aniquilar los hábitos que de mucho tiempo tiene en sí formados”¹⁵³. “Suele pasar harto tiempo y años, en que salida el alma del estado de principiantes, se ejercita en el de los aprovechados”¹⁵⁴. Se trata nada menos que “salir de lo bajo a lo alto, de lo terrestre a lo celestial, de lo humano a lo divino”.

¿No te gustaría, “salir de tu bajo modo de entender, y de tu flaca suerte de amar, y de tu escasa y pobre manera de gustar de Dios”¹⁵⁵ y “cobrando fortaleza en Dios por un trato dulce y sabroso con Él”¹⁵⁶, “puesto en recreación de anchura y libertad, sentir y gustar gran suavidad de paz y amigabilidad amorosa con Dios con abundancia fácil de comunicación espiritual?”¹⁵⁷ ¿No te gustaría, “ya limpio de

¹⁴⁷ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 26”, en *Obras completas*, 155.

¹⁴⁸ S. Juan de la Cruz, “Dichos de luz y amor, 30”, en *Obras completas*, 156.

¹⁴⁹ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 1, 3, 3”, en *Obras completas*, 492.

¹⁵⁰ S. Juan de la Cruz, “Subida al Monte Carmelo. L. 3. 2, 2”, en *Obras completas*, 403.

¹⁵¹ S. Juan de la Cruz, “Subida del Monte Carmelo. Prólogo, 3”, en *Obras completas*, 255.

¹⁵² S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 3, 3”, en *Obras completas*, 525.

¹⁵³ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 9, 2. 3”, en *Obras completas*, 539. 540.

¹⁵⁴ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 1, 1”, en *Obras completas*, 487.

¹⁵⁵ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 4, 1”, en *Obras completas*, 493.

¹⁵⁶ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 3, 2”, en *Obras completas*, 492.

¹⁵⁷ S. Juan de la Cruz, “Noche oscura. L. 2, 7, 4”, en *Obras completas*, 500.

corazón, hallar en todas las cosas noticia de Dios gozosa y gustosa, casta, pura, espiritual, alegre y amorosa?"¹⁵⁸

Concluyendo: Estas sencillas reflexiones son solo un preludio de la verdad entrañable escondida en su apretada obra, toda luz, en la que está misteriosamente vivo, pues hecha de su substancia; aprendices de su escuela nos quedaremos con los elementos más hondos de su enseñanza, para hacer nuestra vida cristiana más libre y verdadera. Dejamos que cada impresión y cada germen de sentimiento madure en nuestro interior, en lo oscuro, en lo indecible, inalcanzable para nuestro propio entendimiento, y aguardar con honda humildad y paciencia la hora del nacimiento de una nueva claridad. La paciencia lo es todo.

Como todo buen místico S. Juan de la Cruz sigue llamando a quienes somos curiosos de vida y problemas íntimos. Es verdad que su verdad tal como ella es en sí difiere de la verdad tal como se presenta para nosotros. Nos contentamos con los rayos de la luz de Cristo que nos llegan a través de ese transparentísimo cristal; "cada vidriera infunde el rayo del sol y lo envía en la otra más modificado, conforme al modo de aquella vidriera, algo más abreviada y remisamente, según ella está más o menos cerca del sol"¹⁵⁹. Él nunca habría aceptado ser tomado como modelo: "nunca tomes por ejemplo al hombre en lo que hubieres de hacer, por santo que sea, porque te pondrá el demonio delante sus imperfecciones; sino imita a Cristo, que es sumamente perfecto y sumamente santo, y nuncaerrarás"¹⁶⁰.

Recogiendo su antorcha podemos dar luz y calor a los demás con los resplandores en que resplandece nuestra alma gracias a su llama y despertar a tantos cristianos que, sin vida interior, viven establecidos en una religiosidad superficial, funcionalista, y sacarlos de su sonambulismo, de ese sueño en que viven como sensatos racionales, huyendo de la luz y de la locura de la cruz, "forma permanente de vida para quienes quieran seguir a Jesús"¹⁶¹.

Una vida escondida, ancha de amor, hecha de nada y de unión con el todo, siente cómo la verdad de Dios va destilándose en el corazón. Esa luz interna y eterna que voy saboreando quisiera compartirla con otros; "con grande ardor busco a quienes conmigo la deseen, conmigo tengan ansias por ella, conmigo la posean y conmigo la gocen, haciéndose para mí tanto más amigos cuanto más común sea la amada para todos"¹⁶².

¹⁵⁸ S. Juan de la Cruz, "Subida del Monte Carmelo. L. 3, 26, 6", en *Obras completas*, 448.

¹⁵⁹ S. Juan de la Cruz, "Noche oscura. L. 2, 12, 3", en *Obras completas*, 549.

¹⁶⁰ S. Juan de la Cruz, "Dichos de luz y amor, 156", en *Obras completas*, 169.

¹⁶¹ H. U. von Balthasar, *Seriedad con las cosas*, 16.

¹⁶² S. Agustín, "Soliloquios I, 22", en *Obras completas I*.